

VEJEZ

José Francisco Lobo Sanahuja

Mujer, me estoy poniendo viejo!
Ya, al tomar tu blanca mano
mi corazón no palpita
y cuando veo tu desnudez
tampoco mi alma se agita.
He mirado con tristeza mi
imagen en el espejo
y he visto del tiempo la huella
en mi cara y en mi cuerpo;
nadie se escapa de esto, es
casi como estar muerto.
Sin embargo, mirando más
hacia atrás, en el fondo del cristal,
he observado algo vivaz, algo
que no ha envejecido,
que mantiene la frescura de
la eterna juventud.
Es el amor que te tengo, es el
cariño profundo que nació
cuando te vi.
Por él no han pasado los
años, se ha mantenido intacto
como una gema en el barro,
siempre nítida y brillante
como las albas nieves eternas
que reflejan sin mancharse
los colores del ocaso.



Francisco Zúñiga
Dibujo
Costa Rica